

UN DESERTOR

Fué desertor porque no fué valiente.
Porque sentía el frío acurrucado,
gemir detrás de cada hueso
y el miedo salirse de todos los bolsillos.
Huyó con la cabeza baja,
mintiéndose a sí mismo,
mientras oía el barro de sus botas,
salpicar tras sus pasos.
Se fué despacio,
con la mochila de la pesadumbre al hombro
que se portaba como un cielo plomizo.
Fué por caminos largos de paralelos chopos,
que, interminables,
palpitaban correctos al ritmo de la brisa.
Hoy continúa andando, cada vez más despacio,
cada vez más despacio...,
hace cuadros abstractos,
y sólo ve que hay botas pisando entre las flores.

JUAN A. FDEZ. DEL CAMPO



Dibujo de Joaquín Aguilera